

Calidad en el turismo rural

Cómo convertir una casa de campo en residencia turística

El turismo rural y el agroturismo se distinguen por la calidad. Pero ésta no siempre es fácil de conseguir. La experiencia de personas que han llevado a cabo su proyecto con éxito puede ser de gran ayuda para que nuevos emprendedores eviten los errores más comunes y conozcan de antemano las claves del éxito.

● **OLGA ROGER LOPPACHER.**

Combinar la actividad agraria con la turística es una alternativa que cada vez están realizando más agricultores y ganaderos que quieren complementar sus ingresos. El agroturismo o turismo rural se está posicionando como una verdadera salida, no sólo como negocio en zonas rurales, sino también para evitar que muchas casas abandonadas o semi-abandonadas acaben por desaparecer.

Pero convertir las construcciones rurales en residencias para turistas no siempre es fácil. Muchas veces la lejanía que existe entre el mundo rural y el urbano se traduce en una diferencia de gustos y necesidades que impide que estas viviendas se adecuen a los gustos de los visitantes, que provienen, casi en su totalidad, de las ciudades.

La experiencia de personas que han entrado de lleno en esta nueva modalidad turística es muy valiosa a la hora de aconsejar a nuevos emprendedores. Ramona Giné i Sala es una de las personas más emblemáticas del turismo rural en Catalunya. Impulsora desde 1986 del turismo rural en la comarca del Berguedà y del Bagaes y Presidenta de la Asociación de Agroturismo del Berguedà, ha recibido este año la Medalla de Turismo como reconocimiento a su esfuerzo y dedicación en favor del turismo en Catalunya.

Ramona Giné, además de regentar tres viviendas de turismo rural, da conferencias y realiza asesoramientos en diferentes núcleos rurales españoles que deciden seguir su ejemplo. Ella ha cambiado las tareas del campo por el

agroturismo, mientras su marido, que la ha apoyado en todo momento, sigue dedicándose al trabajo de la agricultura y ganadería de la finca. Uno de sus trabajos más recientes ha sido el asesoramiento a emprendedores de la provincia de Salamanca (dentro de un programa promovido por Salamanca Emprende) para ayudarles a poner en marcha nuevas casas de turismo rural.

La clave del éxito, según su experiencia, reside en ofrecer y en dar al turista lo que él espera. «Debemos adecuar nuestras viviendas a los gustos de los turistas a lo que ellos esperan encontrar en el campo. Muchas veces estos gustos no coinciden con los de los dueños de las casas, por lo que es muy importante asesorar a estas personas antes de que realicen inversiones», explica Ramona Giné.

«La gente que viene de fuera, por ejemplo, espera encontrar en las casas de campo materiales nobles como la madera, la pizarra, la piedra, etc... Los papeles pintados y la carpintería de aluminio,

por citar algunos elementos, no son los indicados para este tipo de residencias. Lo importante es conseguir un equilibrio entre lo antiguo y lo moderno, respetando el modo de vida de antes pero introduciendo las comodidades de ahora», resalta esta asesora de turismo rural.

Filosofía empresarial

Para imprimir el sello de calidad en una casa rural debe trabajarse con mentalidad empresarial, teniendo en cuenta todos los aspectos, desde el entorno exterior hasta el último detalle de la casa pasando por la manera de recibir y tratar a los turistas. «Siempre he defendido que una casa de campo debe dirigirse como una empresa, controlando los costes, las amortizaciones. Si no, es muy difícil que funcione bien. Cuando esta explotación agrícola se convierte o se combina con el turismo rural debe seguirse por el mismo camino, adecuando lo que ya se tiene a las nuevas necesidades».

Ramona Giné ha organizado e impartido también cursos de turismo rural en los que, siguiendo esta filosofía empresarial, se transmiten conocimientos financieros y económicos (contabilidad, costes, inversiones, etc.) y se estudian en profundidad temas relacionados con la restauración de la casa que se quiere destinar a turismo rural. Se insiste, por ejemplo, en que la vivienda debe considerarse en su totalidad pero examinando

habitación por habitación. Todas ellas deben estar en armonía pero en cada una debe cuidarse hasta el último detalle para conseguir que la estancia sea lo más agradable y cómoda posible.

El entorno debe estar limpio, sin trastos viejos ni herramientas o vehículos abandonados. Debe arreglarse el jardín, plantar flores y colocar alguna mesa y sillas para que la gente pueda desayunar o sentarse a mirar el paisaje. Nunca se debe olvidar que los agroturistas son gente que buscan el campo, la naturaleza y que por ello pasarán la mayor parte de su tiempo al aire libre.



Ramona Giné recibe la Medalla de Turismo de Cataluña de manos del presidente Jordi Pujol.

Una vez en el interior, es importante reparar habitación por habitación. En la cocina debe haber elementos prácticos y fáciles de limpiar. La vajilla debe ser rústica o funcional (de cerámica blanca o con algún detalle, por ejemplo) pero nunca moderna. Es deseable que exista un baño por habitación o por familia (a nadie le gusta compartirlo) y debe tener todos los elementos necesarios (toalleros, perchas, papelera, algún taburete o banco para vestir a los niños, etc.). No se deben colocar baldosas oscuras sino claras o blancas (que dan sensación de limpieza) con algún adorno que simule que son antiguas.

Las salas de estar deben ser acogedoras, con chimenea y sofás para sentarse al lado del fuego y una mesa de madera para comer, cuando no se ha acondicionado la cocina para ello. Las paredes pueden adornarse con elementos antiguos como herramientas de labranza, utensilios de cocina, fotos de antepasados, y una lista interminable de recuerdos del ayer que pueden encontrarse en todas las casas de campo en buhardillas, bodegas o corrales abandonados.

Un ambiente agradable

Nunca debe tirarse nada que haya sido de utilidad anteriormente (aunque esté sucio, oxidado o roto) o que refleje cómo era la vida en el campo hace unos años. Todos estos objetos pueden utilizarse ahora como elemento de decoración o para realizar un pequeño museo rural en la casa. A la gente de ciudad le encanta ver todo lo que le ayude a conocer un poco más como vivían sus abuelos o bisabuelos. En cierta manera supone volver a sus raíces, aunque sólo sea por unos cuantos días.

Los dormitorios son una de las partes de la casa más importantes. Deben contener pocos muebles y éstos ser, si es posible, rústicos, de madera maciza o hierro forjado. Como comenta la presidenta de Agroturismo del Berguedà, «el alojamiento es el principal servicio que ofrecemos en las casas rurales y la cama con su colchón son los principales elementos del dormitorio. Es preferible que la gente que acondiciona la casa se gaste dinero en una buenas camas y luego poco a poco ya irá introduciendo los detalles menos importantes» Ramona Giné aconseja decorar estas estancias casi monacales, con paredes blancas y poco elementos en las paredes.

Debe prestarse atención a las colchas y cortinas, que hagan juego y no sean de tejidos acrílicos de aspecto vulgar. La



Una casa de campo debe dirigirse como si fuera una empresa.

mejor elección son cretonas floreadas, algodones, telas de cuadros, jarapas, estampados «pach» (de cuadros irregulares y de diferentes colores). Ramona Giné insiste también en que es importante tener almohadas de diferente dureza para que el cliente pueda elegir y que cada huésped pueda disponer, además de la almohada, de un cuadrante.

En la habitación es necesario que exista una mesita de noche (como mínimo), un armario (si hay consola con cajones puede sustituirse por un perchero) y si hay espacio una mesa con una silla para poder escribir (a poder ser al lado de una ventana con buena vista). La iluminación ha de contribuir a crear un ambiente agradable y acogedor. La asesora en turismo rural recomienda prescindir de las lámparas que cuelgan del techo y elegir apliques de pared (de cerámica o hierro forjado) con la luz enfocada hacia el techo, pantallas de sobremesa y luces indirectas.

Respecto a la decoración general, Ramona Giné insiste mucho en que «no se trata de que la decoración sea costosa o recargada, sino que debe notarse que ha sido pensada y realizada con mimo para hacer la estancia del huésped lo más agradable posible. «Yo siempre aconsejo mirar en buhardillas o cuartos con tras-

tos y recuperar muebles viejos pensando que quizás tengan otra utilidad que la que le daban los abuelos. Por ejemplo, un carro medio roto puede ser ahora un perfecto elemento de decoración del jardín o un baúl puede pasar a ser una mesita de noche donde colocar una pequeña lámpara y dejar el libro antes de dormirse. La mayoría de las veces, decorar una casa es más cuestión de imaginación que de dinero».

Cuando no existe la posibilidad de recuperar muebles antiguos se deben elegir versiones modernas de mobiliario rústico en madera clara o pintada. Cuando se ofrecen comidas en la casa, éstas se deben elaborar con recetas de siempre, utilizando los productos típicos del lugar y prestando un especial cuidado al servicio y a la limpieza.

Como norma general, servir comida sana, raciones generosas (ofrecer la posibilidad de repetir), recetas caseras y productos del lugar. Si se confeccionan mermeladas, patés o quesos puede pensarse en la posibilidad de venderlos a los clientes y conseguir un beneficio adicional. Y prestar especial cuidado al desayuno. Es el que recibe la puntuación más baja en todas las valoraciones de hostelería.

Ramona Giné destaca la importancia de la mujer. «Sin ofender a ningún señor, quiero decir que la figura más importante es la de la mujer; ellas son las grandes innovadoras del mundo rural. La experiencia me ha confirmado que, cuando se deben realizar cambios rápidos, es la mujer la que toma la decisión, la que siempre está dispuesta a decir «si esto no funciona, haremos otra cosa». El hombre es más tradicional, está más arraigado a la tierra. A la mujer la veo mucho más valiente». ■

► Las mujeres son las grandes innovadoras del mundo rural